1° domingo de Cuaresma - C - Lc 4,1-13 6 de marzo de 2022

Qué dice[[1]](#footnote-1) Mons. Romero a partir de este texto:

1. Primera tentación: “Aquí aparecen los dos proyectos. El proyecto de Dios y el proyecto del diablo, el proyecto de la maldad. Y mucho cuidado para que ahora observemos en cuál proyecto estamos nosotros enmarcados. … Convertir piedras en panes tiene que ver con “soluciones inmediatistas (…), reclamaciones de adolescentes”
2. Segunda tentación: “El proyecto de Dios es:¡no a la idolatría! (…) Uno de los servicios que la Iglesia está prestando hoy es desenmascarando idolatrías. Idolatría del dinero, idolatría del poder, pretensiones de tener a los hombres de rodillas ante esos falsos dioses.”
3. Tercera tentación: “No es necesario hacer cosas ostentosas. No es necesario y hace mucho mal, una religión triunfalista, una política triunfalista. Lo que hace falta es más solidez, la sencillez honrada de los hombres entregados al servicio de Dios. (…) Que hermoso sería nuestro país si todos viviéramos este proyecto de Dios, cada uno ocupado en su oficio, sin pretensiones de dominar a nadie. (…)

Exactamente un mes antes de ser asesinado, Monseñor Romero volvió a poner el dedo en la llaga de nuestra vida como creyentes en tres importantes interpretaciones de las tentaciones que siempre están presentes. Por eso también se dieron en la vida de Jesús, según el testimonio de los Evangelios.

En la primera tentación, habla de la diferencia entre "*soluciones inmediatas, o exigencias adolescentes",* y el plan de Dios que implica opciones y cambios profundos y radicales en la dirección de su Reino. El diablo ofrece soluciones fáciles, milagros. Monseñor Romero dice que es como las soluciones inmediatas que exigen bastantes políticos y luego se quejan de que aún no están. Lo llama las quejas de los adolescentes. En cambio, el Plan de Dios es la justicia. El verdadero pan que necesita la gente no son las piedras convertidas en pan, sino una distribución justa de los bienes. Esto sólo ocurrirá cuando los ricos(as) renuncien a lo (mucho) que tienen y lo compartan con los pobres. Monseñor también utiliza aquí una hermosa expresión: *"Una sociedad construida según el corazón y la justicia de Dios*". No debemos dejarnos cegar por las soluciones mágicas inmediatas y a corto plazo, aunque sean desesperadamente necesarias en un momento determinado. Monseñor Romero dice “*Organicemos, sí, la conversión de los corazones; que sepan unos y otros vivir la austeridad del desierto; que sepan saborear la redención fuerte de la cruz; que no hay alegría más grande que ganarse el pan con el sudor de la frente, y que no hay, tampoco, pecado más diabólico que quitarle el pan al que tiene hambre.”* En Occidente no somos suficientemente conscientes de que la estructura económica internacional de la que disfrutamos es al mismo tiempo la causa de la pobreza (extrema) de millones de personas. Por muy importantes y necesarios que sean los proyectos concretos de solidaridad (dado que la pobreza y la miseria son horrendas), esto no debe tranquilizarnos y hacernos pensar que hemos hecho lo suficiente. Monseñor Romero pidió claramente arrancar de raíz las estructuras pecaminosas (diabólicas). No es fácil, pero es absolutamente necesario. Es un trabajo político. ¿Quién está dispuesto a trabajar en eso? Prestemos mucha atención a esta primera tentación.

En la segunda tentación, Monseñor Romero se refiere a los grandes desfiles militares de los gobernantes. Pensamos en las inimaginables fuerzas de seguridad cuando los presidentes (de Estados Unidos y otros) aparecen en algún lugar: como si fueran dioses. O cuando el presidente de El Salvador acude con una enorme maniobra militar donde las víctimas de la masacre de El Mozote de hace 40 años para anunciarles que ha decidido invertir millones en su zona, sin ni siquiera discutir con ellos lo que realmente necesitan o cómo se puede planificar conjuntamente. Monseñor Romero nos llama a seguir a Jesús diciendo un no radical a toda forma de idolatría, de idolatría de la riqueza y de idolatría del poder. No debemos olvidar la idolatría de nuestro propio ego. ¿No nos gusta estar en el escenario y preferiblemente en el centro? Y luego pasamos a hacer bulla en FB y otras redes sociales. Todo esto, dice, tiene que ver con las "*pretensiones de poner de rodillas a otros pueblos por esos ídolos".*

En la tercera tentación, Mons. Romero nos insta a no caer en la trampa del triunfalismo religioso o político o económico. No hay que idealizar ninguna situación religiosa, política o económica concreta, porque aún queda mucho por hacer. A los que están en el poder les gusta desempacar y lucir, y también en las iglesias corremos ese riesgo con una liturgia sagrada casi espectacular. Hoy nos dice: "*Lo que se necesita es más solidez, la honesta sencillez de las personas dedicadas al servicio de Dios".* En estos tiempos de pandemia, es muy importante volver a referirse a esa dedicación de todo el personal de cuido para asistir a las personas; también a la acogida de las personas que buscan asilo y a su apoyo; también con los que están de la mano y de corazón con las personas en las cárceles; con todos los que caen en las grietas y viven en la pobreza y el frío; las familias que comparten muy conscientemente en solidaridad y tal vez dan pequeños pasos para vivir de manera diferente, ..... La dedicación es necesaria, absolutamente necesaria: ningún espectáculo triunfalista.

**Posibles preguntas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.**

1. Hagamos un esfuerzo por examinar hasta qué punto estas tres tentaciones básicas han entrado en nuestras vidas y las respuestas que hemos dado hasta ahora. ¿Cómo podemos ayudarnos mutuamente en esto?

2. ¿Cómo podemos reconocer en nuestra propia vida dónde participamos realmente en el proyecto y el sueño de Dios para la humanidad? ¿Qué es lo que marca la diferencia al ser cristiano?

3. ¿Qué significarán para nosotros los 40 Días de la cuaresma 2022? ¿Qué vamos a hacer concretamente?

Luis Van de Velde

1. Homilía durante la eucaristía del primero domingo de la Cuaresma – C – 24 de febrero de 1980. [↑](#footnote-ref-1)